

P.O.R

*A PROPÓSITO DE LA CREACIÓN DEL “INSTRUMENTO
POLÍTICO DE LOS TRABAJADORES” (IPT)*

¿Frente electorero o Frente revolucionario?

La Paz, marzo 2013

Ediciones



Índice

- ¿Puede la clase obrera liberarse sin un programa revolucionario?	3
- La caracterización del Gobierno del M.A.S.	6
- Conclusiones	7
- El Instrumento Político de los Trabajadores I.P.T.	8
- El Partido Revolucionario y la táctica parlamentaria	10
- El "Instrumento Político de los Trabajadores": Un bolson electoral	12
- P.O.R. Huanuni: A nuestros compañeros trabajadores	13
- La experiencia del Bloque Minero Parlamentario de 1947	14
- Algunas consideraciones acerca de cierta táctica recomendada por los centristas y revisionistas del trotskismo con referencia al I.P.T.	15

¿PUEDE LA CLASE OBRERA LIBERARSE SIN UN PROGRAMA REVOLUCIONARIO?

Como resultado de las resoluciones del XV Congreso de la Central Obrera Boliviana, su Comité Ejecutivo ha emprendido la tarea de fundar el "Instrumento Político de los Trabajadores". Para el Partido Obrero Revolucionario (POR) es el momento de abrir la discusión sobre el contenido que debe tener un Frente político de los explotados en Bolivia.

El Programa es el documento de mayor importancia en una organización política que se declare de la clase obrera. Define la naturaleza de clase y la actividad de esa organización en relación a su finalidad estratégica. *El Comité Ejecutivo de la COB, de boca para afuera, asegura que está honestamente a favor de un Instrumento político revolucionario*, entonces debe garantizar que la cuestión del programa sea el principal aspecto de las deliberaciones para la constitución del IPT.

La Comisión Política de la COB ha presentado a las distintas organizaciones afiliadas un "*Proyecto de Declaración de Principios del IPT*" como base de discusión. Aquí presentamos un análisis crítico de este *Proyecto* que, en resumidas cuentas, se muestra como ajeno a la rica tradición teórica del movimiento obrero boliviano y que además, creemos, no posibilita la construcción de una alternativa política viable para el proletariado en momentos de crisis capitalista y de desgaste y derechización del gobierno del MAS en Bolivia.

La Tesis de Pulacayo, considerada como "la biblia del movimiento obrero boliviano", señala que el objetivo estratégico de la clase obrera en Bolivia es poner en pie un gobierno obrero campesino, que es la forma popular de denominar a la dictadura del proletariado y esto se alcanzara por la vía insurreccional. La Tesis Socialista de la COB del IV Congreso apunta a decir que en Bolivia la clase obrera debe tomar el poder a la cabeza de la nación oprimida para instaurar el socialismo. Solo estos ejemplos son suficientes para poner en evidencia cómo esos documentos históricos del movimiento obrero boliviano están años luz delante de las ambigüedades, de los eufemismos, de los lugares comunes y de los vacíos deliberados del proyecto de declaración presentado. La experiencia enseña que en política, las ambigüedades no son inocentes, siempre esconden por detrás la intención de meter de contrabando ideas de la burguesía, contrarias a los objetivos históricos del proletariado.

La formulación clara y directa de un objetivo estratégico sintetizando en una fórmula de gobierno precisa y que no deje margen a confusiones es una cuestión esencial a la hora de definir un programa. Cuando esta formulación, así de clara y contundente, está ausente, el vacío termina llenado por el reformismo y la política burguesa. No en vano la burguesía es clase dominante y en esa medida impone su ideología por los recovecos menos pensados. El proyecto de declaración de principios precisamente carece de esa formulación clara y contundente, de principio a fin se anda con ambigüedades y contrasentidos obvios. Unas ideas que anulan a las otras, etc.

I. La crisis internacional capitalista

Un programa destinado a conducir a la clase trabajadora debe partir, ni duda cabe, del análisis y comprensión de la naturaleza de la crisis mundial del capitalismo, de las condiciones y tendencias de la economía y de la política mundial, viendo sus distintas relaciones y contradicciones como un todo integral. Para realizar correctamente este análisis se debe asumir y aplicar un *método*. Es precisamente ésta la ausencia fundamental en el análisis que realiza la Comisión Política de la COB al redactar el

proyecto de declaración política del "Instrumento Político de los Trabajadores".

En efecto, la primera parte del proyecto de Declaración de Principios es un recuento de descripciones aisladas unas de otras de algunas de las manifestaciones de la crisis capitalista, sin encontrar nunca el nexo entre ellas, mostrándonos el cuadro oscuro de la situación mundial en base a ejemplos y asumiendo una postura *catastrofista*, donde, según el texto, las causas de la crisis son tan "integrales" que en realidad nunca se dice cuál aspecto de la realidad es el que juega un papel determinante o fundamental:

Si bien nos encontramos ante una crisis general capitalista que ha arrastrado al planeta a un estado de zozobra generalizado, la actual crisis es más que eso, es una crisis integral, civilizacional, multidimensional y existencial (pág. 1)

Estas palabras son las líneas maestras de la comprensión de los redactores del Proyecto de Declaración sobre lo que ellos entienden por *crisis capitalista*. Como no se ha asumido el método marxista como herramienta de análisis, el planteamiento está más cerca del indigenismo posmodernista que de la política revolucionaria. Y los errores en relación al balance internacional son errores graves, fatales para la clase trabajadora. Sin una evaluación adecuada de la naturaleza de la crisis capitalista los trabajadores no tienen oportunidad de salir con éxito de ella, no tienen las armas ideológicas para vencer por lo que serán conducidos, inevitablemente, a la derrota.

Ni duda cabe que las manifestaciones de la actual crisis del sistema capitalista abarca muchas más dimensiones que la económica y social. No cabe duda que una de las peores muestras es el problema de la catástrofe ambiental. No obstante, esto no significa, ni mucho menos, que el calentamiento global sea el "mayor de los problemas" de la decadencia capitalista, como así parecen creer los redactores del *Proyecto* (pág. 1).

La ausencia de un método científico y con ello el abandono de las tradiciones teóricas del movimiento obrero boliviano, hace que el proyecto de Declaración no haga ni mención a la condición *estructural* de la crisis capitalista, pese a que éste es el eje central para realizar un análisis riguroso sobre el tema. Los enormes recursos que la economía mundial moviliza que depredan el medio ambiente, en industria militarista y también en recursos parasitarios como el capital ficticio en bancos, aseguradoras, bolsas, etc., son manifestaciones de la sobreproducción de capitales que se ha desarrollado. Después de la 2da Guerra Mundial el capitalismo repuso en exceso las fuerzas productivas destruidas, así acumuló grandes masas de capital que fueron destinadas al capital financiero especulativo. El régimen de la propiedad privada de los medios de producción impide el crecimiento continuo de esta acumulación y fuerza a la burguesía a tomar medidas rapaces y de destrucción contra la humanidad y el planeta.

Creer, como lo hace el proyecto de Declaración política del IPT, que el capitalismo en crisis sufre una crisis "civilizacional" y "existencial" es ignorar las causas estructurales y bloquear, al mismo tiempo, una salida estratégica para los explotados del planeta. Hay que decir claramente a los trabajadores que la acumulación de riquezas en manos de la burguesía imperialista, significa una alta concentración del capital financiero, industrial y comercial y son los obstáculos actuales para el crecimiento de las fuerzas productivas, encarnadas por la fuerza de trabajo y por los medios de producción extraordinariamente desarrollados. Los estados imperialistas siguen las leyes históricas de las relaciones capitalistas de producción y distribución que llevan hasta las últimas consecuencias la centralización mundial de la economía, de manera que la manifestación de la crisis de sobre producción en sus fronteras expresa el agotamiento mundial de las posibilidades del desarrollo amplio de las

fuerzas productivas.

Si bien el documento programático del IPT menciona la necesidad de corregir "el desequilibrio de la realidad material existente" (pág. 2) a través de modificar el régimen de propiedad privada de las empresas "monopólicas y oligopólicas", lo hace de pasada sin detenerse en la importancia de dicha medida para el proletariado del mundo entero. Como no se ha adoptado el método adecuado para el análisis y se ha descuidado de subrayar las causas estructurales de la crisis, el documento no realiza, ni mucho menos, un balance preciso del estado de la lucha de clases a nivel mundial. Está ausente la demarcación de las posiciones políticas asumidas por la burguesía a nivel mundial, que ha iniciado un ataque brutal contra las conquistas sociales y económicas de la clase trabajadora, empezando por los países más desarrollados. Las venenosas políticas antiobreras, tanto de "neoliberales" como de los "antineoliberales", están siendo aplicadas en dosis más elevadas aumentando el estado de putrefacción del capitalismo que destruye la calidad de vida de los trabajadores. Todas esas medidas son utilizadas por los capitalistas para contraponerse a la caída de la ganancia, a la desvalorización de los capitales y las quiebras de sus empresas. De este escenario emerge un mayor antagonismo entre la burguesía y la clase obrera. Por ello, resulta incomprensible que los redactores del *Proyecto*, no digan ni una palabra sobre la necesidad de que la clase obrera, la única clase revolucionaria por excelencia, se ponga –con su programa– a la cabeza de los movimientos populares que a nivel mundial están oponiendo una valerosa resistencia a los planes de "recortes y ajustes" sociales y económicos de la burguesía y sus Estados.

Si el proyecto de Declaración de principios no aborda ni tangencialmente el problema de qué clase debe liderar los procesos políticos de resistencia de las masas contra la debacle capitalista, menos dice de la necesidad del partido político revolucionario mundial. Siendo que el elemento clave para que la actual etapa de resistencia popular, donde la clase obrera está presente como fuerza social, pase a una etapa de ofensiva estratégica del proletariado y las masas contra los Estados capitalistas es la presencia del partido mundial de la revolución socialista.

La consecuencia natural de un análisis desprovisto de contenido político revolucionario y altamente descriptivo, es la ausencia de la demarcación estratégica para la clase obrera. Si el IPT nace como una organización política vaciada de este aspecto fundamental, está condenado a ser la repetición de un partido de presión contra tal o cual medida de la burguesía imperialista pero sin una propia perspectiva, hecho que lo convierte en un partido reformista que coadyuva con el sostenimiento del sistema capitalista. A nivel mundial, el choque entre las fuerzas productivas extremadamente desarrolladas y las relaciones capitalistas de producción, así como entre aquellas y las fronteras nacionales, y la incapacidad de la burguesía en resolver esa contradicción, salvo a partir de dar curso a la barbarie social, colocan la necesidad histórica del comunismo. Se trata de expropiar la burguesía por medio de la revolución proletaria y transformar la propiedad privada de los medios de producción en propiedad colectiva, socialista. Sólo con la destrucción del poder burgués, se comenzará a compatibilizar el modo de producción, de apropiación y de distribución con la producción social. Todos estos elementos esenciales para un Partido Político de la clase obrera, están lamentablemente ausentes del *Proyecto* redactado por la Comisión Política de la COB.

II. La caracterización del gobierno del MAS

En esencia, lo precedente también vale para lo que el Documento de la COB realiza como balance del gobierno del MAS. Planteando repetidamente que el gobierno del MAS es un gobierno de corte capitalista los autores del proyecto de Declaración Política creen que han zanjado el asunto respecto al tema nacional. Se nota que la improvisación y el apuro son dos factores que también jugaron para que no se apunte ni media palabra sobre la cuestión elemental de todo programa político de la clase obrera boliviana: la caracterización del país y de su particular mecánica de clases.

Develar la naturaleza burguesa del proyecto político de Evo Morales y el MAS es el resultado de precisiones teóricas respecto a la estructura material del país. El carácter combinado de la economía nacional, como producto de la intervención imperialista, que brinda un lugar central al modo de producción capitalista ligado a las necesidades de las metrópolis imperialistas es la piedra de toque para definir la estrategia política de la clase obrera. Así comienza su exposición las Tesis de Pulacayo (1946), así en la Tesis de Colquiri (1958) el proletariado minero se diferenció del nacionalismo de contenido burgués, de esta forma se definen las bases constitutivas de la Asamblea Popular (1971). En todos estos casos, este punto central conduce a asumir la perspectiva de la lucha por un gobierno obrero, campesino y de las clases medias pobres dirigido por la clase obrera. El hecho de que Bolivia forme parte integrante de la economía mundial, que, como hemos visto, tiene a sus fuerzas productivas chocando contra las relaciones capitalistas de producción (gran propiedad privada), define por qué no es posible dar un paso hacia la solución de los grandes problemas de las mayorías nacionales sino se asimila bien estas Tesis, que se manifiestan con claridad en el curso del actual gobierno del MAS, incapaz de ofrecer una salida viable a las demandas del movimiento obrero-popular debido a su respeto a la propiedad privada en todas sus formas (Grande, pequeña, mediana, cooperativa, etc), a la inversión imperialista y a los intereses de la clase dominante nativa.

Por lo tanto, no se puede comprender por qué los redactores del proyecto de Declaración Política del IPT pueden pensar que su rumbo político es distinto al del gobierno del MAS. Si lo que diferencia a un proyecto político de otro es su estrategia –que es una conclusión política del análisis de las fuerzas políticas en pugna de nuestra época- no encontramos mayor distancia entre el planteamiento del MAS y los del actual proyecto del IPT de la COB.

III. El programa de gobierno del IPT

Los esfuerzos del proyecto por diferenciarse del MAS se reducen a frases declarativas. Se dice pretender buscar una “genuina independencia nacional del imperialismo”, una “genuina soberanía económica” y finalmente una “genuina justicia social” todo esto “sintetizado en la llamada Agenda de Octubre de 2003”. Los constructores del IPT quieren ganar en una competencia de palabrería lo que les ha sido vedado ganar desde el momento en que renunciaron a plantear un programa político coherente con los intereses históricos de la clase obrera.

2. Este vacío pretende ser tapado con una serie de puntos referidos a un “programa mínimo”, de los cuales haremos referencia los más resaltantes.

1. declara que el principio rector del IPT será el de la “lucha de clases”. No dicen para qué ni hacia donde se dirigirá la lucha del proletariado y la nación oprimida.

2. En el punto 8, se menciona la “Defensa de los principios revolucionarios a favor del individuo, familia y pueblo boliviano así como la unidad en torno al Estado

gobernado por las mayorías”. En primer lugar, este postulado es ambiguo, si trata de decir defender las garantías democráticas individuales y sociales no es necesario declararlo como “principios revolucionarios” ya que no lo son, necesariamente. La segunda parte de la redacción (“unidad en torno al Estado”) está en flagrante contradicción con el punto 7 que menciona el “derecho a la libre autodeterminación de las naciones indígenas”, si los redactores del texto creen realmente en este último derecho deben abandonar sus posturas nacionalistas de “unidad en torno al Estado”, no importando de qué tipo de Estado se trate.

3. Casi al final, y dentro de las propuestas de “programa de gobierno”, se menciona como fórmula un “gobierno de excluidos, explotados y oprimidos”. Como ya dijimos, la banalidad teórica en la naturaleza de las contradicciones del capitalismo dan lugar a fórmulas vacías como esta. Pero el vacío es un lugar peligroso, pues ofrece la posibilidad de llenarse con cualquier contenido ajeno a los intereses de los trabajadores. Eso es el MAS de Evo Morales. Eso mismo se quiere repetir con este proyecto de Declaración política.

IV. Conclusiones

El programa político es el aspecto fundamental de una organización. Ahí se delimitan cuestiones –muy importantes pero subordinadas a éste- como las formas organizativas, las tácticas a emplearse en cada coyuntura, etc. Sobre la base de lo redactado en el Proyecto de Declaración política del IPT, es imposible dotar a la clase trabajadora de un Instrumento revolucionario que oriente sus acciones en la actual coyuntura de crisis capitalista y de una acelerada derechización del gobierno del MAS, que golpea día que pasa a las mayorías nacionales.

Un Instrumento Político de los Trabajadores que adopte un documento como éste, indefinido respecto a los problemas trascendentales del país y las mayorías nacionales, terminará convirtiendo las organizaciones sindicales en escaleras para que los oportunistas aspiren a un sillón en la Cámara de diputados, pero no como herramienta de lucha y emancipación del pueblo boliviano. Este documento, no ofrece un balance serio de las experiencias de lucha de los trabajadores en el plano internacional, tampoco una caracterización adecuada del país y menos una posición respecto al rol conductor de la clase obrera en el proceso de liberación nacional, por lo tanto, no ofrece faros que iluminen el camino para que los explotados del país puedan dirigirse hacia su emancipación.

El Partido Obrero Revolucionario (POR) ha elaborado a lo largo de su historia un programa que está vinculado con muchos hilos a los hitos en la lucha ideológica y política del movimiento obrero y popular. A lo largo de ese recorrido, han sido diversas las ocasiones en las que hemos ofrecido generosamente nuestros mejores cuadros políticos y nuestras mejores armas teóricas a la lucha por la liberación de la clase obrera. Nuestra conducta, ahora, no es distinta. A la resolución del XV Congreso de la COB proponemos la necesidad de constituir un Frente Político de la clase obrera y la nación oprimida con el fin de organizar a las bases de los sectores populares desde un programa revolucionario que luche por una alternativa socialista a la actual barbarie del capitalismo. Por ello, ofrecemos como base de discusión un Documento histórico de los trabajadores de este país y que corresponde ser retomado en la actual coyuntura: LAS BASES CONSTITUTIVAS DEL FRENTE REVOLUCIONARIO ANTI-IMPERIALISTA de 1971.

EL INSTRUMENTO POLÍTICO DE LOS TRABAJADORES (IPT), ¿NOS ACERCA A LA REVOLUCIÓN O NOS ALEJA DE ELLA?

Rafael

En Huanuni, Congreso Fundacional del "Instrumento Político de los Trabajadores", criatura propia de la burocracia de la COB y de la FSTMB, a título de que los trabajadores buscamos "nuevos" y "democráticos" escenarios de lucha política, estamos a punto de presenciar una nueva y vergonzante aventura electoralista en la historia política sindical del movimiento obrero boliviano. Sin ruborizarse en lo más mínimo sus progenitores confiesan que el objetivo central de este instrumento es el de "terciar en las elecciones presidenciales del 2014" y así poder "hacer actividad política" inmersos en las instituciones del Estado y del gobierno central, dizque, en "provecho de los trabajadores en su conjunto".

Sus inspiradores conciben el IPT como un instrumento fundamentalmente electoralista y no como un instrumento de vanguardia revolucionaria que guíe al proletariado y pueblo en general a la victoria del proceso revolucionario; borrando de plano el objetivo estratégico de la lucha por la toma del poder, por el socialismo, como ha sido programa y tradición en la historia del sindicalismo boliviano y como señalan los principales documentos políticos congresales aprobados. Reproduciendo el clásico planteamiento estalinista de separar la lucha táctica (ahora electoralista) para el 2014 de la lucha estratégica por la revolución; priorizan en los hechos el objetivo táctico y relegan para un futuro incierto el objetivo estratégico. Así lo confiesa Remberto Cárdenas cuando señala que "los trabajadores y el pueblo sí necesitan un partido para las reformas de este tiempo y sobre todo para una verdadera revolución, que se advierte distante en tierras bolivianas". Ahora el objetivo prioritario del proletariado había sido conquistar curules parlamentarios. Definitivamente los inquilinos de la COB y la FSTMB han abandonado la política revolucionaria del proletariado para embarrarse en el charco del reformismo y el colaboracionismo clasista.

Esto también se demuestra cuando modelan el tipo de organización del IPT. Para ellos deberá albergar todo tipo de ideologías y tendencias, desde los más radicales pasando por los moderados hasta permitir nacionalistas burgueses, cobijando a todos los que estén de acuerdo con consignas como la "nacionalización de los recursos naturales" y el cumplimiento de la "agenda de octubre del 2003", sin señalar, obligatoriamente, bajo la dirección de qué clase, de qué política y bajo qué métodos se consumirían estas, precisión teórica que de seguro desnudaría la demagogia de la mayoría. Cárdenas continúa "El IPT tendría que asumir ideas marxistas, leninistas, trotskistas, maoístas, guevaristas, bolivarianas, martianas, castristas e indigenistas, en lo que sean complementarias". Confirmando que es una bolsa de gatos, hecha para las elecciones y de ninguna manera para estructurar un partido político del proletariado que ante todo es programa político clasista. También confunden lo que es partido con lo que es sindicato: el primero expresa los intereses históricos de la clase obrera y no puede permitirse ideologías diferentes u opuestas, el segundo, el sindicato, es un frente amplio donde pueden coexistir diferentes formas de pensamiento. El primero busca en el segundo arrastrar a la mayoría para llevar la lucha sindical por el rumbo de la estrategia socialista comunista. De lejos se observa que el IPT no se lo concibe con rigidez programática y organizativa revolucionarias condiciones necesarias para la victoria del proceso revolucionario, puesto que su objetivo es otro: el electoralista burgués.

En verdad estos burócratas despistados no crean un nuevo partido, lo que quieren dar a luz es un frente electoral. Respondiendo a la vieja táctica estalinista del "Frente Popular" conocida en Bolivia y el mundo entre otros como la UDP de 1982 y el ahora PT brasilero, unidad realizada incluso con sectores burgueses nacionalistas y pequeñoburgueses democratizantes, quienes al final han tomado la conducción política real de estos. Otra cosa fue la experiencia del Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA) de 1971, política frentista revolucionaria, unidad de la nación oprimida por el imperialismo pero bajo una dirección ideológica, política y organizativa del proletariado y de su partido, no para ir a elecciones burguesas sino para hacer la revolución. Lo que le permitió a los obreros dirigir y acaudillar al conjunto de los explotados por la senda revolucionaria hacia la conquista del poder político.

Ahora se defienden acusándonos de que los trotskistas no tomamos en cuenta la experiencia electoralista de la FSTMB-POR de 1947; no comprenden que para los revolucionarios la posibilidad de utilizar el parlamento burgués como tribuna revolucionaria de denuncia depende de dos factores: primero si las masas están ilusionadas con que la democracia burguesa pueda solucionar sus problemas y sean arrastradas inevitablemente al juego electoral, y segundo, lo que la misma Tesis de Pulacayo señala, "en los momentos de reflujo, cuando las masas abandonan la lucha y la burguesía se apropia de los puestos que aquellas han dejado, puede el parlamentarismo colocarse en primer plano". Ninguna de estas dos premisas se cumplen hoy en día. Después de siete años de haber vivido la experiencia de un gobierno "campesino" surgido de las urnas y después de haber confiado en la vía democrática para superar el atraso y la miseria, volvió la desilusión y la frustración en las bondades del sistema democrático burgués. Estar en la silla presidencial y tener la mayoría en el Parlamento no había significado nada, todo sigue igual que antes, los capitalistas siguen siendo dueños del país y siguen chupando la sangre a los bolivianos.

Los explotados bolivianos no solamente se separan velozmente de Evo Morales denunciándolo como traidor y vendido a los intereses de las transnacionales y potentados nacionales, sino que retornan a los métodos tradicionales de lucha del proletariado: la acción directa y la movilización, echando al basurero las vías legales y pacíficas. Esto quedó demostrado en las tres últimas grandes movilizaciones nacionales emprendidas. Entonces ir a las elecciones en este escenario de radicalización de la lucha de clases y de un proceso ascendente de diferenciación con el MAS, es confundir a los explotados. Es ir contra la corriente y de ello deberían estar conscientes estos aventureros, recibirán el rechazo de los de abajo al no diferenciarse en nada de toda la mugre de partidos políticos que buscan asaltar el Palacio Quemado.

Y lo que es más grave: la burocracia sindical ha abandonado en los hechos la lucha callejera por el pliego único nacional del 2013 por estar embriagados en su proyecto electoralista. Todo hace prever que de ahora en adelante estos "nuestros" candidatos estarán más preocupados en conseguir votos que en organizar a sus bases para luchar frontalmente contra el gobierno. El mejor regalo para el gobierno del impostor Evo Morales y el imperialismo es que la COB este bien metida en la carrera electoral y no lo enfrente en las calles en estos próximos dos años que falta para los comicios electorales.

O CIRCO ELECTORAL O REVOLUCIÓN SOCIAL

HASTA ACABAR CON EL CAPITALISMO Y SUS SIRVIENTES NEOLIBERALES O INDIGENISTAS PROBURGUESES DE TURNO

EL PARTIDO REVOLUCIONARIO Y LA TÁCTICA PARLAMENTARISTA

Rafael

El debate abierto sobre el IPT está centrado aparentemente o en la necesidad de crear o no un nuevo partido de los trabajadores. Pero evidenciando las intenciones confesas de los burócratas sindicales en dar nacimiento, sobre todas las cosas, a un frente electoral para el 2014, lo que el movimiento obrero debe debatir y responder es si en la actual coyuntura política nacional corresponde o no utilizar la táctica electoralista-parlamentarista; y si esta nos acerca o nos aleja de la revolución. Definir con claridad cuál es la posición revolucionaria frente a la táctica parlamentarista es el objetivo de este artículo.

No somos antiparlamentaristas o parlamentaristas por principio, sino que las tácticas se aplican de acuerdo a condiciones específicas. En momentos cuando los explotados están atravesando períodos de derrota y han sido ganados a las ideas conservadoras de la clase dominante y en momentos cuando las ilusiones democráticas han florecido en la cabeza de los explotados llevándolas a abandonar la lucha callejera y confiar en las instituciones democráticas burguesas, entonces el partido revolucionario puede optar por intervenir en los procesos electorales con la finalidad de utilizar estos medios para decirles a las masas que no se liberarán a través de las elecciones, sino mediante la insurrección; y si se logran curules, utilizar el parlamento como tribuna revolucionaria de denuncia de la explotación capitalista y potenciar la lucha de las masas que reverdece en el llano. Pero cuando las masas están en asenso revolucionario, radicalización y en un progresivo proceso de emancipación ideológica con referencia a la democracia burguesa, toda participación en las elecciones burguesas constituye una distracción y por lo tanto corresponde boicotearlas.

Revisando la historia del movimiento obrero boliviano al respecto, encontramos la experiencia del Bloque Minero parlamentario de 1947, acontecimiento que en la lupa de Lechin "fue un importante salto cualitativo del movimiento obrero, incluso pudimos obtener cuatro senaturías" (Historia de una leyenda, L. Cajías) y bajo la óptica de Filemón Escobar un verdadero éxito electoral: "cabe recordar que el resultado político de la participación del movimiento obrero entre 1942 a 1952 fue extraordinario: dos senadores y doce diputados" (Hora 25, No.99). De manera totalmente diferente Guillermo Lora evalúa esta importante experiencia sindical: "las elecciones generales de 1947 se realizaron en pleno ascenso revolucionario. Las masas asestaban rudos golpes al gobierno salido de la sonada contrarrevolucionaria de julio de 1946. En estas condiciones la activa participación en el parlamento no contribuyó a acentuar la movilización de las masas y más bien, despertó en las capas más atrasadas la ilusión de que por la vía legal se podía poner coto a los avances de la rosca, lograr nuevas conquistas en favor del pueblo... El análisis retrospectivo de esta experiencia fácilmente puede llevarnos a la conclusión de que la táctica parlamentaria fue inoportunamente aplicada pues contribuyó... en aletargar a la mayoría nacional" (Historia del Movimiento Obrero Boliviano, Tomo IV, pág. 566). Para esos dos primeros, traidores a su clase, el resultado de la aplicación de la táctica parlamentarista se mide por el resultado electoral poniendo de manifiesto que sus objetivos eran oportunistas y figurativos en franca sumisión al sistema democrático burgués. Pero para Lora lo que importaba a saber era ver si los mineros habían avanzado en su camino hacia la derrota de la rosca minera y la conquista del poder político, es decir, aplicó un criterio revolucionario de evaluación de la táctica aplicada. No debemos perder de vista que "la táctica está subordinada a la estrategia, pero... no toda táctica sirve a una determinada finalidad estratégica: una mala táctica puede contribuir desvirtuando la estrategia. Cuando se abandona la

estrategia..., la táctica concluye convirtiéndose en finalidad estratégica y el partido acaba como reformista" (G.Lora, Diccionario Político).

En la actualidad la burocracia sindical electorera ¿a qué buen puerto puede dirigir la nave de los explotados si estos han sido ganados al discurso posmodernista e indigenista proburgués de la inviabilidad del socialismo, de la lucha de clases y del sindicalismo revolucionario?. En realidad no es cierto que creen que no existan condiciones, por ahora, para la revolución; la verdad, estos ya no creen que la revolución y el socialismo mismos sean una salida real y viable para Bolivia, lo que explica el acercamiento y alianzas de las distintas dirigencias cobistas al gobierno masista. ¿De qué revolución pueden discursar si no creen en ésta?; aprobaron la estrategia política de la tesis revolucionaria de la Tesis del IV Congreso de la COB en el último congreso, sin convicción. Paso seguido, por inercia, estos despistados terminaron ciegos de conveniencia negándose a ver el grado de radicalización de la lucha y de la emancipación política de los trabajadores frente al gobierno de Evo y al sistema democrático como tal. Muy dentro consideran que las masas están derrotadas, están sumisas y dóciles frente al gobierno. Que escupan pues estos oportunistas el verdadero balance que está en sus cabezas: de un supuesto fracaso del socialismo y de una supuesta situación de derrota y reflujo de los combatientes. ¡Los derrotados son ellos y no las masas que caminan hacia la revolución social!

Los revolucionarios nos oponemos a participar de las elecciones nacionales porque partimos de un balance objetivo del estado de ánimo de las masas después de haber vivido la experiencia de un gobierno "indigenista" en realidad dominado por "izquierdistas" pequeñoburgueses y de las posibilidades del régimen democrático a la cabeza de un campesino cocalero indígena en la silla presidencial. Caracterizamos la situación política actual como una "situación prerrevolucionaria dentro del proceso de desarrollo de la situación revolucionaria" (Documento Político del XLV Congreso del P.O.R. Julio-2012). en donde la etapa de las ilusiones en las bondades de la democracia burguesa ha pasado. En donde la actitud de las masas frente al gobierno ha cambiado, las esperanzas en el "proceso de cambio" se han desvanecido. Evo ha quedado al desnudo frente a las masas como un vulgar sirviente incondicional de las transnacionales, la oligarquía terrateniente oriental y los dueños de sistema financiero y productivo nacional. Si todavía existe control en varios sectores sociales es por la gran plata destinada a comprar dirigentes y dividir sindicatos. Y si todavía va a lograr votación es porque su campaña se centra en comprar votos: a los campesinos con pequeñas obras, a los cooperativistas con nuevos parajes, a los cocaleros con el TIPNIS, a los choferes con buses nuevos, etc., etc.; y no porque sigan creyendo en este gobierno y en el régimen democrático. Definitivamente los trabajadores bolivianos no están derrotados, por el contrario saltan a la palestra incesantemente como ya hemos evidenciado en estos dos últimos años. Por diferentes motivos y de manera sectorial y a veces unitaria, se enfrentan al dictador y megalómano presidente indígena. Por ejemplo, la clase obrera no debe olvidar la importancia de la imponente arremetida de los mineros de Colquiri a la política vendepatria de Evo. Esta es la tendencia fundamental de desarrollo de la conciencia de los explotados bolivianos en la actualidad y por lo tanto corresponde oponernos a la táctica electoralista y potenciar los métodos de lucha insurgentes del proletariado en el escenario de la lucha de clases que se radicaliza día que pasa en nuestro país.

**HONREMOS A LOS MÁRTIRES OBREROS QUE DIERON SU VIDA POR LA
CAUSA HISTÓRICA DEL PROLETARIADO,
EVITANDO UNA VERGONZOSA AVENTURA FRENTISTA DE ENORMES
PROPORCIONES**

EL "INSTRUMENTO POLÍTICO DE LOS TRABAJADORES": UN BOLSÓN ELECTORAL

Masas 2296

Se ha reunido en Cochabamba el primer Encuentro Político – Sindical convocado por la COB con la finalidad de aprobar el programa y los estatutos del llamado "Instrumento Político de los Trabajadores". La intención inicial fue, según los propiciadores del encuentro, debatir dos días sobre ambos documentos que fueron redactados por diferentes sectores que habían sido designados en un anterior ampliado de la COB.

El encuentro contó con la presencia orgánica de los mineros, fabriles, constructores, trabajadores en salud, trabajadores en seguridad social y otros; se notó la ausencia de la CSUTCB, de la CONAMAC, de la Federación de Mujeres Campesinas "Bartolina Sisa", de las confederaciones de maestros urbanos y rurales, etc., cuyos dirigentes son de clara filiación oficialista.

Se inició el evento con la lectura del "Programa de Principios" y de los estatutos de la organización política que se pretende fundar y muy pronto se puso al desnudo lo que realmente busca la burocracia sindical con la fundación del "Instrumento Político". El programa de principios es un documento fofo que se reduce a señalar algunos enunciados abstractos como la defensa de la democracia, del principio de la unidad y la solidaridad, de la autodeterminación de las naciones originarias, el rechazo a la injerencia extranjera, etc.

En el documento está ausente la caracterización del país, de su compleja estructura económica y de su composición social; no existe ninguna explicación de las características y posibilidades de las clases sociales, no hay un planteamiento estratégico claro y tampoco un análisis de las tácticas y métodos de lucha.

En el plano internacional no hay una caracterización de la crisis estructural del sistema capitalista, una posición frente a los movimientos de rebelión que se operan en el mundo frente a la agudización de la miseria. No dice nada frente a la restauración capitalista en Cuba y tampoco hace referencia a los movimientos reformistas que se presentan en América como el Bolivariano en Venezuela, el P.T. en el Brasil y el peronismo en la Argentina.

Se trata de un documento donde todos, reformistas, oportunistas electoreros, expresiones democratizantes de la derecha, etc., pueden encontrar acomodo, un documento hecho a la medida para organizar un gran bolsón electoral.

La situación es mucho más preocupante cuando se hace lectura de los Estatutos. Empieza señalando que el nuevo partido es respetuoso de la Constitución política del Estado Plurinacional y de la ley Electoral. La forma de organización que propone es la de una montonera electorera donde todos pueden entrar y salir de ella.

La gran preocupación de los organizadores es que el tiempo para hacer los trámites de la legalización del Partido se agota. Pretenden aprobar apresuradamente el programa, los estatutos, determinar símbolos, sigla y colores, llenar libros con miles de firmas, etc., porque son los requisitos indispensables para que la Corte Electoral los reconozca como nueva entidad política.

El Partido Obrero Revolucionario ha concurrido al evento a través de la Federación de Trabajadores de Educación Urbana de Cochabamba y de la Federación Universitaria Local de la UMSS con la finalidad de abrir un debate político; ha planteado las limitaciones señaladas y ha denunciado que la burocracia lo único que está buscando es embarcarse en el electoralismo para capturar algunos curules en el parlamento. También ha señalado que ya existe un programa revolucionario largamente elaborado

por el POR en constante debate con las expresiones de la derecha reaccionaria, con el nacionalismo de contenido burgués, con el indigenismo, con el foquismo, con el estalinismo y con las diversas expresiones del reformismo. Estando este programa obrero presente, que digan en qué no están de acuerdo y que planteen una otra perspectiva estratégica. Un debate de esta naturaleza esclarecería mejor el panorama político en el campo obrero. Los planteamientos de los militantes revolucionarios, muy rápidamente, han encontrado eco en los sectores más radicalizados del encuentro, especialmente en el sector minero.

No podemos dejar de denunciar que detrás de las aventuras electoreras de los dirigentes sindicales están los oportunistas de todo pelaje que consideran que les ha llegado la hora de treparse al aparato estatal burgués. Algunos manosean el nombre del trotskismo para barnizar como revolucionarias las ideas cavernarias y reformistas de los burócratas sindicales. A estos últimos aventureros impostores les recomendamos revisar la concepción leninista del partido. No se puede organizar un partido revolucionario a partir de la burocracia sindical. Eso es puro oportunismo reformista.

P.O.R. Huanuni

A nuestros compañeros trabajadores

¿PORQUÉ EL P.O.R. NO PARTICIPA DE LA CREACIÓN DEL "INSTRUMENTO POLÍTICO DE LOS TRABAJADORES" (IPT)?

Los trabajadores sabemos por propia experiencia, regada con sangre obrera, en más de 80 años de lucha contra toda clase de gobiernos burgueses y pequeño-burgueses, que el Estado es un instrumento de defensa de los intereses económicos de la clase dominante, en nuestro caso de la burguesía incapaz y vende-patria que sobrevive bajo la protección y al servicio del imperialismo.

En nuestra larga y rica historia de lucha, el proletariado boliviano, particularmente el minero, junto a su partido, el POR, hemos señalado (Tesis de Pulacayo, Tesis Socialista del IV Congreso de la COB, etc.) que el único camino posible para que Bolivia supere las condiciones de atraso en la que se encuentra --consecuencia de que la economía mundial (controlada por los países imperialistas) de la que somos parte, nos impone el papel de simples productores de materia prima para el mercado mundial (minerales, gas, soya) --, es la vía de la revolución protagonizada por el conjunto de todos los explotados bajo la dirección política del proletariado para instaurar una sociedad nueva en la que la propiedad de los grandes medios de producción sea social (socialismo) y no privada (capitalismo). Esto implica la necesaria expulsión de las transnacionales del país y estatización de la propiedad burguesa (industrias, banca, gran comercio, etc.) por el gobierno obrero-campesino.

Es claro que una revolución (significa destrucción de la actual sociedad burguesa y nacimiento de una sociedad distinta, la socialista) no puede darse por la vía legal, es decir, mediante el Parlamento, la reforma constitucional, el ministerialismo, en fin la colaboración con los gobiernos de nuestros explotadores, como enseña la historia y, si no, recordemos la experiencia de Allende en Chile. La revolución sólo puede darse por la vía insurreccional.

Ahora bien, es necesaria la constitución de un frente político-sindical de unidad de todos los explotados pero bajo la dirección de los obreros (el Frente Revolucionario

Antiimperialista), es decir, bajo la estrategia del programa revolucionario. Las clases medias empobrecidas de las ciudades y la masa campesina son la fuerza material de la revolución, son la mayoría y sin su concurso no será posible la revolución; pero la clase obrera –minoritaria por el poco desarrollo industrial del país- es la dirección revolucionaria. La razón: es la única clase que no es propietaria de medios de producción y por tanto la única que puede ser consecuentemente socialista, revolucionaria.

El planteamiento estratégico de la lucha por la toma del poder y la estructuración del socialismo es algo que naturalmente la burguesía y sus partidos políticos aborrecen y que los "izquierdistas" pequeño burgueses temen con horror. Para ellos de lo que se trata es de reformar y maquillar el sistema burgués pero en ningún caso acabar con él. Por eso es que según ellos nunca hay condiciones para la lucha revolucionaria insurreccional. Esto pese a que a lo largo de nuestra historia se han dado varias insurrecciones populares. La más importante la del 52 y la última la de octubre de 2003. En todos los casos los "izquierdistas" pequeño-burgueses hicieron cuanto estuvo a su alcance para traicionar la lucha de las masas e impedir que se consuma la revolución proletaria.

Hoy, como siempre, burócratas sindicales e "izquierdistas" pequeño-burgueses aventureros pretenden alejar a la clase obrera de su tradición de lucha revolucionaria y engancharla al colaboracionismo parlamentario con la creación del llamado IPT, una bolsa de gatos sin rigor programático revolucionario con fines puramente electoreros.

Esto en condiciones políticas en que amplios sectores de los explotados superan las ilusiones que en su momento despertó el gobierno del MAS y se abre una nueva situación revolucionaria caracterizada por movilizaciones y otras acciones de lucha. Movilizaciones, sin embargo, en las que la presencia física y política de la clase obrera es todavía muy débil cuando no definitivamente ausente.

Justamente, para evitar la incorporación de la vanguardia proletaria en las movilizaciones sociales es que la burocracia sindical y los "izquierdistas" malentretenidos quieren embridarnos al aparato estatal burgués, es la forma de garantizar que la lucha social no adquiera un contenido revolucionario y aislarlos del resto de los explotados.

LA EXPERIENCIA DEL BLOQUE MINERO PARLAMENTARIO DE 1947

Los inspiradores del IPT, lo conciben como un instrumento fundamentalmente electoralista y no como un instrumento de vanguardia revolucionaria que guíe al proletariado y pueblo en general a la victoria del proceso revolucionario. Después de haber soportado 30 años de democracia burguesa que no sólo no resolvió el atraso y la miseria sino que la agudizó más y golpeo sin misericordia al movimiento obrero, volver a jugar al parlamentarismo es definitivamente un despropósito.

Se defienden acusándonos de que los trotskistas no tomamos en cuenta la experiencia electoralista del Bloque Minero Parlamentario (FSTMB-POR) de 1947.

En 1947 los mineros y el POR adoptaron la táctica parlamentaria subordinada a la acción directa de masas para utilizar nada menos que el Parlamento rosquero como tribuna revolucionaria desde la cual se alentara la lucha de los explotados. Evaluar autocríticamente esta experiencia es absolutamente necesario para el movimiento obrero.

Guillermo Lora, principal impulsor del Bloque Minero Parlamentario, cuando hace un análisis retrospectivo de la experiencia, señala que **“la táctica parlamentaria fue inoportunamente aplicada, pues contribuyó, en alguna manera, con aletargar a la mayoría nacional. La responsabilidad de este error corresponde casi íntegramente a Guillermo Lora. Sin embargo, la actuación del Bloque Minero Parlamentario puede considerarse como un modelo de la conducta que deben observar los marxistas en este plano. Estas conclusiones no pueden aplicarse a los dirigentes sindicales que permanecían, abierta o solapadamente, fieles al MNR, pues para ellos lo más importante era poner a salvo el pellejo y permanecer agazapados momentáneamente.”** (G.Lora, “Historia del Movimiento Obrero, Tomo 4, Capítulo VIII, El Bloque Minero Parlamentario”, Editorial “Los Amigos del Libro”, 1980).

El BMP estuvo lejos de ser un grupo homogéneo, excepto los pocos militantes trotskystas, rápidamente los otros miembros cayeron en el carrerismo y en el colaboracionismo con el enemigo de clase. Dentro del BMP se conformaron dos corrientes: el bloque comandado por el POR, consecuente con los postulados de la Tesis de Pulacayo y que aparecía como la voz oficial del BMP y la otra tendencia (Lechín-Torres), oportunista y agazapada, ligada al MNR, que se desplazaba de un lado a otro según las circunstancias.

A la represión desatada por el gobierno rosquero contra el movimiento obrero con la masacre de Siglo XX de mayo de 1949, la huelga general que siguió a la masacre y la muerte de los rehenes tomados por los trabajadores, siguió el enjuiciamiento criminal y el encarcelamiento de los miembros del BMP acusados de ser responsables de la agitación social y de la muerte de los rehenes.

Una de las enseñanzas de esta experiencia del BMP es la inconsecuencia de aquellos miembros que no están formados en el rigor de la convicción revolucionaria del Partido Revolucionario.

Todos nosotros conocemos la conducta de la actual burocracia sindical de la COB y la Federación de Mineros, inconsecuentes con la lucha de las masas, conciliadores con los gobiernos burgueses, oportunistas que se visten de rojo cuando las bases se radicalizan para acto seguido traicionar la lucha echando por la borda las vitales demandas de los explotados. Son cualquier cosa menos revolucionarios. Quieren llegar al Parlamento para gozar las delicias del poder como hacen actualmente los representantes masistas de los “movimientos sociales” e indígenas. Hay que ser ingenuo hasta la estupidez para creer que convertirían al Parlamento en Tribuna Revolucionaria.

ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DE CIERTA TÁCTICA RECOMENDADA POR LOS CENTRISTAS Y REVISIONISTAS DEL TROTSKISMO CON REFERENCIA AL IPT

Todos los centristas y revisionistas del Trokismo, coinciden en una cosa: Creen que ha llegado su hora, que por fin se les ha dado la posibilidad de reeditar en Bolivia todas la piruetas idiotas a las que están acostumbrados sus pares en el exterior, empeñados en poner en pie el Partido de los Trabajadores sin programa. Los burócratas de la COB han decidido llevar adelante la fundación del IPT desconociendo la tradición teórica del proletariado boliviano, buscan poner en pie una organización sin fronteras, llena de ambigüedades y con un programa reformista burgués a todas luces. Por su parte

los centristas y revisionistas del trotskismo están desesperados de agarrarse de la levita de algún burócrata sindical que los lleve como "diputado" al parlamento; están seguros que, cuando lleguen allá, deslumbrarán al mundo con sus volteretas.

Enfermos de cretinismo parlamentario, según diagnóstico de Lenin, no entienden que un frente revolucionario se hace teniendo como base un programa revolucionario, es decir un programa que desde el primer momento enarbole lo fundamental de la estrategia del proletariado que es la toma del poder por la vía insurreccional para instaurar la dictadura del proletariado como camino hacia el socialismo que sólo puede desarrollarse a escala mundial. Todo lo contrario a lo que fue el FIT en la Argentina por ejemplo.

Cuando se tiene como punto de partida un programa reformista burgués, no es posible desarrollar política revolucionaria alguna, ni en el parlamento ni fuera de él. Es de ingenuos o de mamones profesionales, creer que a partir de la discusión al interior del frente y "con las bases" se podrá transformar el programa burgués en programa proletario, antes que eso ocurra las masas ya habrán sobrepasado el "instrumento", que por sus limitaciones política congénitas fue incapaz de dirigir las hacia su emancipación de la explotación capitalista. La experiencia del PT en el Brasil es aleccionadora al respecto. Los desperdicios que se dicen nada menos que trotskistas, que reptan detrás de los burócratas sindicales están condenados a hundirse junto con ellos en el fiasco de un mamarracho que pretende ser presentado como Instrumento político de los trabajadores.